

Educación social, relaciones y altruismo: pedagogía del don como factor de inclusión

Gijón, Mónica¹; Martín, Xus²; Puig, Josep Maria³

¹GREM-Universidad de Barcelona, mgijon@ub.edu

²GREM-Universidad de Barcelona, xusmartin@ub.edu

³GREM-Universidad de Barcelona, joseppuig@ub.edu

RESUMEN

El trabajo que presentamos nos acerca a las posibilidades de la Pedagogía del Don en la educación social. Una propuesta centrada en el altruismo y la ayuda mutua, que invita a las personas en situación de exclusión a contribuir en la sociedad poniendo sus habilidades, saberes y experiencias al servicio del bien común. Desde esta perspectiva, la donación no es solo una actitud loable o una práctica colaborativa, sino un dinamismo formativo y cívico.

Cuando la educación social invita a las personas en situación de exclusión a participar en procesos formativos de don, contribuye a reducir lógicas de ignorancia, rechazo y asistencia. Un fenómeno de humanización y reconocimiento (Chanial, 2008; Caillé, 2014; Mauss, 2009) que se concreta a nivel pedagógico en las relaciones y en las prácticas de altruismo. Un doble ciclo de donación que comienza con los educadores hacia a las personas atendidas y concluye cuando éstas son capaces de entregar saberes, conocimientos y experiencias a la comunidad.

PALABRAS CLAVE

Pedagogía del don, educación social, relación, prácticas de altruismo, reconocimiento.

ABSTRACT

The Pedagogy of donation in social education is a proposal focused on altruism and mutual aid, which invites people in situations of exclusion to contribute in society, putting their skills, knowledge and experiences at the service of the common good. From this perspective, donation is not exclusively a commendable attitude or a collaborative practice, on the contrary it is a formative and civic dynamism. When social education invites people in contexts of vulnerability to participate in formative processes of gift, it helps to reduce the logic of ignorance, rejection and assistance. A phenomenon of humanization and recognition (Chanial, 2008; Caillé, 2014; Mauss, 1938) that occurs in the relationship and practices of altruism in pedagogy. We will explain how the donation requires a double cycle: from educators to people and from them to the community.

KEYWORDS

Pedagogy of the gift, social education, relationship, altruism practices, recognition.

El desarrollo de la siguiente comunicación responde a la línea de investigación, *Pedagogía del Don e Inclusión social*, desarrollada por el GREM-UB (Grupo de investigación en Educación Moral) en colaboración con equipos educativos y personas atendidas en diferentes entidades socioeducativas desde 2017. Investigaciones que nos han llevado a concluir que la pedagogía requiere de una relación de confianza y exigencia que empodere a las personas, así como de prácticas que ofrezcan la posibilidad de contribuir a la comunidad, como el aprendizaje servicio y la ayuda entre iguales.

En la primera parte, *I. Don y Educación Social*, exponemos los fundamentos teóricos y el estado de la cuestión que nos han llevado a implementar las propuestas de don en la educación social. En la segunda parte, *II. Doble don en Educación Social: relaciones y prácticas de altruismo*, desarrollamos los objetivos, la metodología y explicamos el dinamismo formativo de donación que se produce en las relaciones y en prácticas de servicio.

Don y Educación Social

Exclusión y condiciones pedagógicas: pedagogía del don como oportunidad

Los procesos de exclusión y segregación están relacionados con la injusticia y la falta de acceso a derechos sociales, económicos y culturales. Procesos complejos y a veces invisibles (o en exceso naturalizados) que tienen varias ópticas. Una dimensión estructural y económica, que se concreta en dificultades de acceso y participación en recursos educativos, sociales y laborales. Dificultades que se producen en parte, por procesos de globalización de las sociedades contemporáneas (Beck, 2007; Waccquant, 2009). También una dimensión contextual y territorial, relacionada con la segregación y la guetización de ciertos espacios físicos y simbólicos que dificultan las oportunidades de integración comunitaria. Finalmente, una dimensión personal y subjetiva, que tiene que ver con una identidad fragmentada y construida por oposición, con la erosión de la red de relaciones y con la dificultad para dar sentido a la propia vida (Tabarini y Bonal, 2017; García Roca, 2006).

Fomentar procesos de equidad e inclusión social no es una responsabilidad aislada de las entidades especializadas. Requiere de diferentes estrategias políticas, sociales y pedagógicas. Por un lado, propuestas críticas con el sistema y sus mecanismos de segregación para fomentar procesos de equidad. Pero por otro, generar oportunidades sociales y pedagógicas donde las personas en situación de exclusión puedan ser resarcidas en sus derechos y puedan sentirse reconocidas como ciudadanas, más de allá una atención especializada en algún momento de sus trayectorias (Honnet, 2010).

Ir más allá de la vitcimización: un esfuerzo colectivo

Uno de los efectos de la exclusión se refleja en la construcción de la identidad. Es frecuente que las personas se sientan culpables por sus historias de vida y que la comunidad las revictimice. Se suele identificar a las personas en exclusión con perfiles poblacionales de riesgo que conducen al fracaso. Alguno de los obstáculos que más dificulta la integración social son las etiquetas que se asocian a la exclusión. Prejuicios y marcas desacreditadoras que se construyen por el hecho de ser miembros de un grupo guetizado (Goffman, 2006; Wacquant, 2015).

Una lectura que olvida las fortalezas y capacidades de los sujetos, construye una imagen estereotipada que dificulta la construcción de capital social. Los estereotipos que tienen graves consecuencias individuales y sociales, por un lado, la persona corre el riesgo de integrarlos y construir su identidad de forma fragmentada, asumiendo como propias estas marcas desvalorizadoras. Por otra, esta infravaloración social les resta legitimidad como interlocutores en la ciudadanía. Una ciudadanía que no escucha sus voces y no considera que sus aportaciones puedan ser tan válidas como las del resto (Juliano, 2006).

Evitar la revictimización requiere de un trabajo personal para fortalecer la identidad: tener una imagen equilibrada de sí mismo, superar prejuicios, tomar decisiones y asumir las consecuencias de las propias acciones. Son piezas clave para construcción de sí, pero insuficientes para la inclusión, ya que no puede confundirse la inclusión con una tarea individual y solitaria. Más bien al contrario, la lucha contra la exclusión requiere políticas públicas, redes de equidad y solidaridad, así como acciones que impliquen a toda la ciudadanía. La comunidad no es solamente una observadora imparcial que reconoce la superación personal, sino que es un motor dinámico que genera oportunidades cuando se concibe desde la cooperación, la participación y la construcción conjunta. La inclusión puede ser un esfuerzo colectivo y una oportunidad para la esperanza social, cuando reconocemos el altruismo como motor de las relaciones sociales políticas e institucionales (Kropotkin, 2006; Caillé, 2014).

La educación social: superar la noción de cuidado y el acompañamiento

En otros documentos hemos explicado la evolución de la intervención social por varios modelos y la apuesta por un modelo de reconocimiento que encaja con la idea de la donación

(Martín, Puig, Gijón, 2018). Podríamos decir que en los últimos años la educación social ha transitado de un modelo *asistencial* hacia un modelo de *acompañamiento*. El primer modelo asistencial, busca comprender la realidad y el sufrimiento de las personas y se centra en la atención y el cuidado para compensar, en la medida de lo posible, las carencias de la exclusión. El segundo, el modelo de acompañamiento, busca establecer relaciones de confianza, fortalecer la seguridad y se centra en relación de proximidad. Ambos modelos comparten la idea de un educador que ofrece y una persona que recibe, pero en ambos el rol de receptor lo asume la persona en situación de exclusión. Una situación que le convierte en sujeto dependiente de la ayuda externa.

Sin embargo, creemos que, en línea con el paradigma del don, la educación social puede ser concebida como oportunidad para invitar a contribuir a la comunidad más allá de la asistencia y el acompañamiento necesario en los procesos formativos. Una perspectiva que plantea nuevos retos a las entidades socioeducativas, que, influidas en exceso por la idea de asistir y compensar, han ignorado que la integración no se completa hasta que no somos capaces de pedir ayuda a las personas en situación de exclusión. Quien pasa de ser receptor de bienes a poder ofrecerlos, quizá tiene más posibilidades de superación social. La educación social debe revertir las dinámicas de exclusión y dependencia para facilitar que las personas atendidas se incorporen a la sociedad como ciudadanos con capacidad de asumir retos (Martín, Puig y Gijón, 2017).

El paradigma del don: educación social y altruismo

El paradigma del don es una interesante óptica que amplía las posibilidades de la educación social como vía formativa y de inclusión cuando se orienta al reconocimiento. La antropología del don sitúa la capacidad de retornar a la comunidad parte de lo recibido como un dinamismo de socialización que se contrapone a la lógica interesada y calculadora de las sociedades modernas. Marcel Mauss (2009) definió el don como el movimiento *dar, recibir y devolver* en el que están inmersos los miembros de una comunidad. La sociología antiutilitarista lo ha revitalizado como elemento constitutivo de la sociedad. Frente a la idea de interés como motor principal de la vida humana, la cultura del don, defiende un principio distinto: el don, entendido como prestación de servicios, entrega de bienes que una persona hace de manera voluntaria y altruista. Un dinamismo antropológico que nos conforma como sujetos y contribuye a regenerar los lazos sociales (Chaniel, 2008; Caillé y Chaniel, 2010, Caillé, 2014).

En línea con la cultura del don, se plantean nuevos retos a las entidades socioeducativas, que, influidas en exceso por la idea de asistir y compensar, han ignorado que la formación no se completa si no somos capaces de invitar a las personas en situación de exclusión a contribuir con sus saberes, experiencias y conocimientos en la sociedad. Podríamos decir que, no basta con reconocer la complejidad de sus historias y la valentía de sus fortalezas, es necesario contar con ellos, es decir, pedirles ayuda para construir juntos una sociedad más equitativa. Sociedades justas que inviten a trazar vidas que merezcan la pena ser vividas (Nussbaum, 2012). Quien pasa de ser receptor de bienes a poder ofrecerlos, se convierte en alguien que participa y que, al reconocerse como *capaz*, construye una identidad distinta. La intervención educativa debe atender y cuidar, pero asimismo debe crear las condiciones pedagógicas para contribuir en la comunidad.

Doble don en Educación Social: relaciones educativas y prácticas de altruismo

Línea de trabajo sobre la pedagogía del don: objetivos y metodología

La aportación que aquí presentamos es una forma de concebir la educación social desde la óptica del don, que surge del trabajo realizado por los autores durante los últimos tres años. Investigaciones cualitativas en diferentes entidades sociales que nos han permitido delimitar los dinamismos del don cuando se sitúa el altruismo en el corazón de la pedagogía.

En todas ellas hemos trabajado los siguientes objetivos, en diferentes fases y momentos, dependiendo de las necesidades y retos de los equipos:

- *Desarrollar trabajos de observación participante y colaboración en entidades socioeducativas para comprender cómo opera el sistema don en la pedagogía.* Pretendíamos conocer y visibilizar el saber pedagógico de las entidades y los modelos de acompañamiento a personas en situación de exclusión.
- *Desarrollar líneas de investigación-acción en entidades socioeducativas para diseñar e implementar acciones de pedagogía del don y analizar su impacto formativo.* Para ello nos decantamos principalmente por procesos de diagnóstico, implementación y práctica reflexiva con equipos educativos de entidades colaboradoras en las que hemos desarrollado diferentes propuestas de aprendizaje servicio y grupos de ayuda mutua.
- *Contribuir al desarrollo de la Pedagogía del Don en la Educación Social, elaborando conocimiento sobre la naturaleza de la donación y sus dinanismos formativos para facilitar procesos de transferencia de conocimiento.* En los últimos años hemos estudiado en profundidad el don como dinamismo formativo y cívico, analizando su influencia en relaciones de reconocimiento y prácticas de altruismo.

Para realizar estos objetivos, hemos trabajado metodológicamente partir de dos instrumentos básicos: el análisis bibliográfico y la investigación participativa. El primero, se ha centrado en el estudio de la perspectiva del don desarrollada por Caillé, Chanial, Godbout, entre otros. Aportaciones de la antropología y de la sociología que nos han ayudado a elaborar la propuesta pedagógica que aquí ofrecemos. El segundo, la *Investigación participativa*, se ha realizado en entidades socioeducativas que trabajan con población en situación de exclusión. Una apuesta por comprender la realidad de las personas y la tarea de acompañamiento que realizan los equipos educativos. Y, además, un trabajo colaborativo de innovación pedagógica realizado a través del diseño y implementación de prácticas de don con los equipos socioeducativos (Elliott, 2010; Nieto, 2010).

En concreto, hemos trabajado con tres entidades que atienden a adolescentes en riesgo de exclusión social –Centro Educativo Esclat-Bellvitge (L’Hospitalet), Associació SaóPrat (Prat de Llobregat), Salesianos-Centro Educativo Cruïlla (Barcelona)– y con dos entidades que trabajan con mujeres migrantes, Fundación SicarCat-Adoratrices (Barcelona), que acoge a mujeres víctimas de trata y El Lloc de la dona-Oblatas (Barcelona) que trabaja con mujeres en contextos de prostitución. Las prácticas de don que se han implementado en los últimos años han sido acciones de aprendizaje servicio y acciones de ayuda mutua lideradas por las personas asistidas en las entidades.

Fruto de nuestro estudio han surgido algunas publicaciones (Martín, Puig y Gijón, 2017 y 2018; Martín, 2018; Gijón, 2017 y 2019) que desarrollan más ampliamente tanto los resultados conjuntos de los procesos de acompañamiento a las entidades socioeducativas como la noción de don como dinamismo formativo y cívico.

Doble don en la Educación Social

En línea con el paradigma del don, creemos que la educación social puede ser concebida como oportunidad para contribuir a la comunidad más allá de la asistencia y el acompañamiento. Concebir la donación como dinamismo formativo puede explicarse por un mecanismo de doble don que se da de forma simultánea en las relaciones y en las prácticas pedagógicas, cuando tienen como finalidad el altruismo y el servicio a la comunidad.

Un primer ciclo de donación se produce en los vínculos que mantienen educadores y personas en situación de exclusión. Un entramado relacional que permite experimentar afecto y estima, adquirir seguridad para la reconstrucción del proyecto vital y trazar un recorrido de autorrealización. Un segundo ciclo de donación se produce cuando se ofrecen

oportunidades a las personas para actuar en favor de la comunidad. Propuestas que invitan a ofrecer saberes, habilidades y aprendizajes para la transformación del entorno.

Primer ciclo de don: relación educativa

La pedagogía del don comienza con un ciclo de donación que impulsan las y los educadores, y lo hacen estableciendo relaciones que responden a una lógica de dignidad y reconocimiento.

Educadores y educadoras ofrecen bienes y herramientas culturales que para ser recibidos requieren el establecimiento de relaciones de confianza, cuidado y comprensión. Para que la donación sea efectiva, el tutor o tutora debe acoger a la persona atendida, implicarse y transmitir con afecto que confía en ella. Trasladar que se está implicado en esa relación es el primer paso para impulsar procesos que permitan madurar y salir adelante. En definitiva, una pedagogía del don requiere de educadores y educadoras que crean en la persona que atienden y se comprometan con su proceso formativo.

De igual modo, para que el ciclo de donación sea efectivo, las personas en situación de exclusión deben poder recibir e integrar el bien que les es entregado (tanto bienes culturales como aquellos bienes simbólicos que apuntan a la dignidad y al reconocimiento). Abrirse al encuentro con educadores y aceptar el don que éstos les entregan, no es fácil cuando se ha vivido una experiencia continuada de fracaso, guetización y revictimización. Una experiencia que requiere tiempo y se aleja de lógicas instrumentales y operativas. Recibir y aceptar el don en la relación es más parecido al establecimiento de una alianza singular que requiere tiempo, proximidad y familiaridad para confiar en los equipos socioeducativos (Gijón, 2017). Nos referimos a relaciones educativas de sinceridad y respeto que se producen cuando las personas comprenden que los educadores no les van a abandonar, cuando pueden expresarse con naturalidad y cuando pueden confiarles las metas de su proyecto vital (Rogers, 2002).

Cuando se ha aceptado y recibido un don, la persona siente la necesidad de devolverlo. Un retorno que, en clave pedagógica, se expresa en el respeto y reconocimiento hacia los educadores, en la disposición a aceptar indicaciones de los equipos y en la complicidad para compartir confidencias y aspectos de la cotidianidad.

Este primer ciclo sitúa la donación en el centro de la relación educativa. Y no la reduce a tareas de acompañamiento por parte de los educadores. Cuando la relación se orienta al intercambio de dones, su dimensión educativa se torna una alianza de responsabilidad y mutualidad (Lévinas, 2000). Un proceso que requiere de los educadores altas dosis de sensibilidad pedagógica y compromiso, y que también requiere altruismo y reciprocidad por parte de las personas atendidas. Relaciones educativas que permiten establecer vínculos de dignidad y reconocimiento (Buber, 1998; Ricoeur, 2005).

Segundo ciclo de don: acción altruista y participación comunitaria

Si bien el primer ciclo de don que se da en las relaciones fortalece la identidad, por sí solo no es suficiente para promover una pedagogía del don. Es necesario invitar a las personas a contribuir en la mejora de la comunidad. Algo que, como veremos a continuación, se materializa en el segundo ciclo orientado a las acciones altruistas y comunitarias.

Cuando las personas en situación de exclusión colaboran en la comunidad, se convierten en protagonistas de la donación, capaces de promover procesos de transformación social. Entre muchas otras, algunas acciones altruistas pueden ser: compartir tiempo en un proyecto colectivo, participar en una cadena de cuidados, contribuir en procesos formativos de otras personas o participar en espacios críticos de transformación social (García Roca, 2012 y 2017).

En los trabajos de investigación-acción desarrollados en estos tres años hemos implementado diferentes acciones de aprendizaje servicio y ayuda mutua en las entidades sociales antes

mencionadas. Ambos tipos de prácticas pedagógicas conectan con este segundo ciclo de don que nos muestran los beneficios de trabajar a favor de la comunidad.

En relación al aprendizaje servicio (ApS), nos referimos a los proyectos en el que los participantes se forman al enfrentarse a necesidades reales de su entorno con el objetivo de mejorarlo. Una propuesta formativa que combina aprendizaje y servicio en una sola actividad y que permite además, experimentarse como miembro de la comunidad y participar de valores cívicos (Puig, 2017). Los grupos de ayuda mutua (GAM) parten de la idea que toda persona posee la capacidad para ayudar a los demás y a sí misma. Los GAM son grupos formados por personas afectadas por un problema común que se reúnen sin la presencia de un profesional y en los que, a través de una relación de ayuda entre iguales, se comparten experiencias, fortalezas y esperanzas para afrontar su realidad y cubrir otras carencias que a menudo no cubren las instituciones (Moya y Costa, 2008 p.35).

Entre los aps que hemos implementado, destacamos la experiencia de jóvenes de UEC que construyeron un rincón de juegos en las aulas de educación infantil de una escuela vecina a su institución. Trabajaron con profesionalidad desde el taller ocupacional de construcción y lo hicieron teniendo en cuenta las necesidades de los menores. La imágen que devolvieron al centro no fue la de jóvenes violentos que requieren de un recurso especializado, sino la de jóvenes en formación que son capaces de resolver un problema que las profesoras de educación infantil llevaban reclamando hacía tiempo: un rincón de juegos de amplias dimensiones para sus alumnos.

Destacamos también el aps realizado por mujeres que han sufrido diferentes formas de explotación sexual con enfoque género. Las mujeres diseñaron talleres de género y tenían especial interés en visibilizar las voces que el discurso feminista olvida con frecuencia: mujeres pobres y negras. En el proyecto de aps las mujeres apartaron por su rol de víctimas de la trata y se convirtieron en talleristas, y contribuyeron a desarrollar un feminismo construido desde los márgenes. Entre las experiencias de ayuda mutua cabe destacar la de un grupo de jóvenes que han dejado ser tutelados por la DGAIA o que han concluido sus itinerarios formativos en diferentes entidades sociales. Éstos jóvenes, con interés en los relatos digitales y en la filmografía, han constituido un grupo de ayuda mutua sobre identidad y elaboración del proyecto vital.

Aprendizaje Servicio y Grupos de Ayuda Mutua conciben el altruismo y la contribución a la comunidad, no como un valor cívico a enseñar sino como práctica de donación a experimentar. Cuando la educación social invita a las personas que han vivido procesos de exclusión a participar en prácticas de altruismo, se convierten en generadores de procesos de dignidad y reconocimiento. Aunque resulte paradójico, a mayor participación en acciones de donación, más se fortalece el proceso de formación y de construcción de capital social en la comunidad (Caille, 2007).

Educación social como generadora de altruismo: el impacto del doble del don

Una pedagogía del don en la educación social busca crear una cultura de donación, que promueva procesos de cambio que no se guíen por el interés individual, sino por la voluntad de implicarse en relaciones de ayuda mutua.

Cuando la educación social genera condiciones pedagógicas para practicar el altruismo, la tarea de cuidar y acompañar a las personas avanza hacia posturas de reconocimiento y participación. Parece que la educación social requiere de relaciones de dignidad que ayuden a las personas a sentirse reconocidas (primer ciclo de don), así como de prácticas pedagógicas que les permitan conectar con otros colectivos, asumir retos y poner sus capacidades y saberes en favor de la comunidad (segundo ciclo de don). En definitiva, generar situaciones de ciudadanía y empoderamiento, abandonando el rol de “usuario” de servicios sociales o de persona atrapada en un gueto social y simbólico. El paradigma del don, y su doble dinamismo en la práctica pedagógica, puede ayudarnos a ampliar la comprensión de la educación social en clave de ciudadanía y bien común.

Nos detenemos ahora en algunas ideas que sintetizan las posibilidades del paradigma del don en la educación social. Construcciones que hemos realizado junto a los equipos educativos, gracias a la implementación de prácticas de aprendizaje servicio y ayuda mutua:

- *La relación orientada al don tiene efectos en la autoestima y en la identidad.* La relación de confianza que las jóvenes y mujeres establecen con sus educadores y educadoras les permite conocerse y aceptarse como sujetos comprometidos con otros. Un proceso que fortalece el autoconcepto, facilita experimentar aprecio y estima y permite integrar experiencias vitales. El ciclo de don que se da en las relaciones constituye un entramado de esperanza y reconocimiento que invita a descubrirse, plantearse proyectos vitales y asumir los retos necesarios para conseguirlos.
- *El ciclo de don en la relación permite al sujeto sentirse digno y capaz de dar.* Cuando hemos orientado la pedagogía hacia el don, comprobamos que los equipos educativos creen y dan valor a jóvenes y mujeres, y en consecuencia, perciben que merece el don. Pero los educadores y educadoras no se lo ofrecen por obligación, sino porque creen en sus capacidades. La relación de don humaniza a la persona atendida, y creemos que sentirse digna conduce a una disposición a dar. Una posibilidad de retornar parte de lo aprendido que es el germen de un segundo momento del don que se concreta en el servicio.
- *La donación altruista activa procesos de emancipación.* Una pedagogía del don pone en juego las capacidades de las personas por medio de acciones y proyectos de servicio. Los implicados en acciones altruistas desarrollan una mayor capacidad de empoderamiento y análisis crítico, descubren que los aprendizajes tienen utilidad social y asumen compromisos colectivos para conseguirlos. La donación les permite orientarse hacia su propia emancipación generando redes de solidaridad. En definitiva, el segundo ciclo de don conduce a una autorrealización responsable y comprometida.
- *El servicio invita a una acción común transformadora.* El altruismo requiere actos concretos en los que poner capacidades, saberes y competencias al servicio de los demás. No se trata de tener una idea, una buena intención o expresar indignación ante situaciones de injusticia. Más bien se trata de generar condiciones pedagógicas en las entidades para acciones comunitarias: diseñar un plan, desarrollarlo e invitar a las personas a participar de forma singular en la construcción de un mundo común. Sentirse miembro de la colectividad mientras se participa en ella para mejorarla, es la mejor oportunidad de ejercer la ciudadanía

Pensar la educación social desde el paradigma del don permite estimular procesos de autonomía, equidad e inclusión desde el reconocimiento. Desde esta óptica, la educación social puede alejarse de acciones educativas de compensación y asistencia, para considerar a las personas en situación de exclusión como protagonistas de sus vidas y agentes necesarios para la construcción de un mundo mejor.

Para ello es importante visibilizar los saberes, experiencias y habilidades de las personas, un reconocimiento que crece de forma exponencial cuando las personas ponen en valor dichas fortalezas trabajando en favor de la comunidad. Quizá las personas asistidas en las entidades socioeducativas no se convierten en ciudadanos de pleno derecho hasta que no contribuyen en la comunidad. Una cultura de la donación en la educación social puede contrarrestar los efectos de la lógica instrumental de las sociedades modernas y permite a las personas ser reconocidas como sujetos capaces de construir capital social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, U. (2007) *La sociedad el riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona, Paidós.
- Buber, M. (1998). *Yo y tú*. Madrid: Caparrós Editores.
- Caillé, A. (2007a) *Anthropologie du don*. Paris. La Découverte.

- Caillé, A. (2007b) *La quête de la reconnaissance. Nouveau phénomène social total*. Paris. La Découverte.
- Caillé, A., Chaniel, P. (2010) *La gratuité. Éloge de l'inestimable*. Paris, La Découverte
- Caillé, A. (2014) *Anti-utilitarisme et paradigme du don. Pour quoi?* Paris. Le bord de l'Eau.
- Chaniel, P. (2008) *La société vue du don*. Paris, La Découverte.
- Elliott, J. (2010) *La investigación-acción en educación*. Madrid, Morata
- García Roca, J. "Relatos, metáforas y dilemas para transformar las exclusiones", en Vidal Fernández (2006) *La exclusión social y el estado del bienestar en España. V Informe Fuhem de políticas sociales*. Madrid, FUHEM. Distribuye Barcelona: Icaria.
- García Roca, J. y Mondanza Canal, G. (2002) *Jóvenes, universidad y compromiso social*. Madrid: Narcea.
- García Roca, J. (2017) *Recrear la solidaridad en tiempos de mundialización*. México: Sistema Universitario Jesuita-Cátedra Eusebio Francisco Kino Sj.
- Gijón, M. (2017) *Pedagogía Adoratriz. Una experiencia de amor, liberación y encuentro*. Madrid, Acción Liberadora-Adoratrices.
- Gijón, M. (2019) *Espacio íntimo de la pedagogía: relación educativa y su triple dimensión formativa como dinamismo de ciudadanía*, en *Educatio Siglo XXI*, vol, 37, nº 1 (2019), pp.131-146. ISBN:1699-2105
- Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Madrid: amorrrortu editores
- Godbout, T. (1997) *El espíritu del don*. Madrid, Siglo XXI
- Godelier, M. (2009) *El enigma del don*. Barcelona, Paidós
- Honnet, A. (2010) *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Barcelona, CCCB y Katsz Editorires
- Juliano, D. (2006) *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Madrid, Ediciones cátedra.
- Kropotkin, P. (2016) *El apoyo mutuo*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Lévinas, E. (2000) *Totalidad e infinito*. Madrid: La balsa de la medusa.
- Martin, X. (coord) (2018) *Educar-se és de valents*. Barcelona, Rosa Sensat,
- Martin, X. Puig, J. Gijón, M (2017) *Reconèixer per educar. Com incorporar l'aprenentatge servei a l'educació social*. Barcelona, Fundació Bofill
- Martin, X. Puig, J. Gijón, M (2018) *Reconocimiento y don en la educación social*, en *Edetania: estudios y propuestas socioeducativas*, nº 53, 2018, pp. 45-60. ISSN:0214-8560
- Martín, X. (2016). *Proyectos con alma. Trabajo por proyectos con servicio a la comunidad*. Barcelona: Editorial Graó.
- Mauss, M. (2009) *El ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz.
- Moya, J.; Costa, S. (2008) *Manual de consulta sobre grupos de ayuda mutua de personas con discapacidad física (experiencias en GAM desde la Federación ECOM)*. Barcelona, Federación ECOM. B-52106-2008
- Nieto, S. (2010) *Principios, métodos y técnicas esenciales para la investigación educativa*. Madrid: Dykinson.
- Nussbaum, M.(2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.
- Puig, J.; Batlle, R.; Bosch, C. y Palos (2007) *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Octaedro.
- Ricoeur, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*. Madrid: Trotta.
- Rogers, C. (2002) *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.
- Tarabini, A.; Bonal, X. (2016) *Educación y nueva política. Una agenda a favor de la equidad educativa*. Aula de innovación educativa, nº 250, pp.36.40 ISBN: 1131-995X
- Tomasello, M. (2010) *¿Por qué cooperamos?* Buenos Aires: Katz.
- Wacquant, L. (2009) *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona, Gedisa.
- Wacquant, L. (2015) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.